

DISERTACION IV. *

SOBRE LOS ANIMALES DEL REINO DE MÉXICO.

Una de las cosas más inculcadas por Buffon y Paw para dar á conocer la infelicidad del suelo americano y la malignidad de su clima, es la de la pretendida degradacion de los animales, así de los que son propios de aquella tierra, como de los que han sido trasladados del antiguo continente. En esta Disertacion examinaremos sus razones y demostraremos algunos de sus muchos errores y contradicciones.

§ I.

SOBRE LOS ANIMALES PROPIOS DEL REINO DE MÉXICO.

Todos los animales que hay en el Nuevo Mundo pasaron del antiguo, como hemos establecido en la 1.^a Disertacion, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo 29 de su Historia Natural y deben confesarlo todos los que tengan respeto á los libros sagrados. Nosotros, pues, llamamos propios del reino de México aquellos animales que encontraron allí los españoles, no porque traigan en efecto su primer origen de aquella tierra, como dan á entender Paw en toda su obra y Buffon en los primeros veintiocho tomos de su Historia, sino solamente para distinguir los animales que desde tiempo inmemorial se criaban en aquellos países, de los otros que despues fueron trasladados allá de Europa: llamaremos, pues, á estos *europeos* y á aquellos *americanos* .

El primer capítulo de impropio contra la América es, segun el conde de Buffon, el pequeño número de sus cuadrúpedos, comparado con el de los del antiguo continente. Él numera doscientas especies de cuadrúpedos en toda la tierra hasta ahora descubierta, de las cuales hay ciento treinta en el antiguo continente y solamente setenta en el Nuevo Mundo, y si de este número se quitan los que son

* Tomada de la citada edicion de la Historia antigua de México, por el P. D. Francisco J. Clavigero. Pág. 346.

comunes á ambos continentes, apénas tendrémós, dice, cuarenta especies de cuadrúpedos *propriadmente americanos*. De este antecedente deduce él que en la América *ha escaseado prodigiosamente la materia*.¹

¿Pero por qué quiere quitar á la América de las setenta especies que tiene de cuadrúpedos, aquellas treinta que son comunes á ambos continentes, pues éstas por su antiquísima residencia en aquellos países son tan propriadmente americanas como las otras? A más de esto, si aquellos brutos que él llama propriadmente americanos hubiesen sido creados desde el principio en la América, podria él tal vez con alguna menor inverosimilitud afirmar la pretendida escasez de la materia en aquella parte del mundo; pero habiendo sido asiáticos en su primer origen todos los brutos, como él mismo confiesa, no sé cómo tuvo valor para deducir una consecuencia tal: «Cada animal, dice el mismo conde de Buffon, abandonado á su «instinto, se busca una zona y una region proporcionada á su naturaleza.»² He aquí, pues, la causa del menor número de las especies de cuadrúpedos en la América, porque abandonados á su instinto despues que salieron del arca de Noé, buscaron y hallaron en los países del antiguo continente una zona y una region conveniente á su naturaleza, y así no tuvieron necesidad de hacer aquel largo viaje á la América. Si la arca de Noé en vez de pararse en los montes de la Armenia, se hubiese parado en los Alpes americanos, hubiera sido por la misma razon menor el número de las especies de cuadrúpedos en el antiguo continente, y seria digno de desprecio el filósofo americano que de tal antecedente pretendiese inferir la prodigiosa escasez de la materia, y el *cielo avaro* del que ahora llamamos continente antiguo.

Pero aunque todos los cuadrúpedos fuesen verdaderamente originarios de la América, no deberia deducirse de aquí la pretendida escasez de la materia, porque no puede decirse que escasea la materia en un país que tiene un número de especies de cuadrúpedos proporcionado á su extension. La de la América es la tercera parte de la de toda la tierra; pues no puede decirse que allí escasea la materia siempre que haya la tercera parte de las especies de cuadrúpedos. Las especies de estos son, segun dice el conde de Buffon, doscientas, y la América tiene setenta, esto es, un poco más de la tercera parte; luego no puede decirse que allí escasea la materia.

Hasta ahora hemos discurrido en la suposicion de que sea cierto cuanto dice el conde de Buffon, en órden al número de las especies de cuadrúpedos; ¿pero quién lo sabe, pues hasta ahora no se ha hallado el verdadero carácter distintivo de las especies? Así el conde de Buffon como algunos otros naturalistas que han escrito despues de él, creen que el único indubitable argumento de la diversidad específica de dos animales semejantes, por otra parte en muchos accidentes y propiedades, es no poder el macho cubrir la hembra y producir por medio de la generacion

1 Hist. nat., tom. 23.

2 Hist. nat., tom. 29.

un individuo fecundo y semejante á ellos. Pero este argumento de la diversidad, á más de que falla en algunos animales, es respecto de otros muy difícil de verificar. Para que se vea la incertidumbre de él, pongamos por una parte un asno y una yegua, y por otra un mastin y una galga, dos razas muy diferentes de perros. De esta mezcla nace un perro que tiene de mastin y de galga; de aquella nace una mula que tiene igualmente de burro y de yegua. Pero ahora quiero yo saber por qué el asno y la yegua son dos especies diversas de cuadrúpedos, y el mastin y la galga son solamente dos diferentes razas de una misma especie. Porque esta mezcla, dice el conde de Buffon, engendra un individuo fecundo y aquella no. ¿Pero cómo? El mismo conde de Buffon en el tomo 29 de su Historia, afirma abiertamente que el no concebir por lo comun las mulas, no es por razon de alguna absoluta impotencia, sino solamente por el excesivo calor y por las extraordinarias convulsiones que padecen en el coito. Bomare¹ despues de haber citado el testimonio de Aristóteles, el cual en la Historia de los animales refiere, que en su tiempo los machos de la Siria provenientes de caballos y mulas engendraban muletos semejantes á ellos, añade: «Este hecho, referido por un filósofo «muy digno de crédito, prueba que las mulas son animales específicamente fecundos en sí mismos y en su posteridad.» Semejantes hechos que demuestran la fecundidad de las mulas, se hallan testificados por muchos autores, igualmente dignos de fe, así antiguos como modernos, y algunos han sucedido en nuestros dias en el reino de México.² No hay pues otra disparidad entre estas dos mezclas de cuadrúpedos, sino que los partos de las perras engendradas por la mezcla de perros, son más frecuentes que los de las mulas.

A más de esto; ¿de quién ha sabido el conde de Buffon que el *gibbon* y el *magoto*, el *mammon* y el *papione* (cuatro especies de monos), no se mezclan entre sí, ni engendran un individuo fecundo? Ni este autor ha hecho en orden á esto experiencia alguna, ni cita algun otro naturalista que la haya hecho; y no obstante esto, decide que todos los referidos cuadrúpedos son otras tantas especies diversas. Es pues en gran parte dudosa é insubsistente la division de las especies de cuadrúpedos hecha por él, y no sabemos si ciertos cuadrúpedos que él pone como especies diferentes, sean en efecto una sola especie, y por el contrario, si otros que él cree de una especie, sean en realidad específicamente diversos.

Pero dejando esto, bastaria ciertamente para causar una gran desconfianza de la division que el conde de Buffon hace de los cuadrúpedos, el advertir las contradicciones que se encuentran tanto en este como en otros puntos de su Historia, aunque por otra parte muy apreciable. En el discurso que hace en el tomo 29

1 Diction. de Hist. nat. V. mulet.

2 Entre otros es digno de particular mencion el parto repetido de una mula engendada de burro y yegua, sucedido en la grande hacienda llamada el Salto de Zurita, junto á la ciudad de *Lagos*, perteneciente al caballero Don Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibió de un burro y parió un muleto el año de 1752 y otro en 1753.

sobre la degeneracion de los animales, afirma, que *si se quiere hacer la enumeracion de los cuadrúpedos propios del nuevo continente, hallaremos cincuenta especies diferentes*, y en la enumeracion que hace de los cuadrúpedos de ambos continentes, dice que los de la América apénas son cuarenta especies. En la referida enumeracion pone como especies diferentes las de la cabra doméstica, la gamuza y el buguetino ó cabron silvestre, y en el tomo 24, tratando de los referidos animales, dice que estos tres cuadrúpedos y las otras seis ó siete especies de cabras que distinguen los nomenclatores, son todas de una misma especie, y así deben quitarse estas ocho ó nueve especies de aquellas ciento treinta que él numera en el antiguo continente. En la referida enumeracion cuenta al perro, al topo y la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrúpedos habia en la América; pero hablando despues de los animales comunes á ambos continentes, dice que las marmotas y los topos son especies comunes á uno y otro continente, aunque sea difícil decidir si tales cuadrúpedos americanos son de la misma especie que los del continente antiguo; y en el tomo 16 afirma, que los topos fueron llevados á América de la Europa en navíos. En cuanto á los perros que en la referida enumeracion niega á la América, se los concede en el tomo 30, pues afirma, que *xo-loitzcuantli*, el *itzcuintepotzotli* y el *techichi* eran tres diferentes razas de la misma especie de perros del antiguo continente. Basta este ensayo para dar á conocer que el conde de Buffon, á pesar de su grande talento y suma diligencia, se olvidó algunas veces de lo que habia escrito.

Entre las ciento treinta especies de cuadrúpedos del antiguo continente numera siete especies de murciélagos comunes en la Francia y en otros países de Europa, de las cuales las cinco que ántes eran desconocidas ó confundidas, fueron novísimamente descubiertas ó distinguidas por Daubenton, como él afirma en el tomo 16 de su Historia. Pues si en la docta Francia, en donde tantos siglos hace se estudia la historia de la naturaleza, estuvieron hasta ahora ignoradas cinco especies de murciélagos, ¿qué hay que admirar de que en las vastas regiones de la América, en donde no ha habido tan grandes naturalistas ni há mucho tiempo que está en aprecio este estudio, hayan estado igualmente desconocidas muchas especies de cuadrúpedos? Yo no dudo que si fuesen algunos Buffones y Daubentones al Nuevo Mundo, se podrian contar muchas más especies de cuadrúpedos que los que él numera desde Paris, en donde no pudo tener en orden á los animales americanos, todas aquellas luces que tiene en orden á los europeos. Me causa ciertamente compasion que un filósofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito y tan elocuente, el cual se ha puesto á escribir de todos los cuadrúpedos del mundo, distingue sus especies, familias y razas, describe su carácter, su índole y sus costumbres, numera sus dientes y aún mide sus colas, se muestre por otra parte ignorante de los animales más comunes del reino de México. ¿Qué bestia más comun y más conocida en dicho reino que el *coyote*? De ella hacen mencion todos los historiadores de aquel reino, y una exacta y menuda descripcion

el Dr. Hernandez, cuya historia hallamos frecuentísimamente citada por el conde de Buffon; sin embargo, este autor no habla ni una palabra de ella, ni bajo éste ni otro algún nombre.¹ ¿Quién no sabe que el conejo era cuadrúpedo comunísimo en los países del imperio mexicano, bajo el nombre de *tochtli*, que la figura de él era uno de los cuatro caracteres de los años mexicanos, y que del pelo de su barriga se tejían jubones para el uso de los señores en el invierno? Con todo, el conde de Buffon quiere que el conejo sea uno de aquellos cuadrúpedos que de Europa se trasladaron á América; pero entre tantos historiadores europeos del reino de México no he encontrado ni uno que lo diga; ántes todos suponen que él habita desde tiempo inmemorial en aquellos países, y yo no dudo que los mexicanos al leer esta singular anécdota del conde de Buffon se reirán de él.

El Dr. Hernandez numera en la Historia de los cuadrúpedos cuatro animales mexicanos de la clase de los perros, mencionados por nosotros en el lib. I de la Historia: el primero, el *xoloitzcuintli* ó perro pelado, el segundo el *itzcuintepotsotli* ó perro corcovado, el tercero el *techichi* ó cachorro comestible, y el cuarto el *tepeitzcuintli* ó cachorro montés. Estas cuatro diversísimas especies de cuadrúpedos las ha reducido el conde de Buffon á una sola. Él dice que el Doctor Hernandez se engañó en lo que escribió *xoloitzcuintli*, porque ningun otro autor hace mencion de él, y por lo tanto debe creerse que aquel cuadrúpedo fué transportado de Europa, pues el mismo Hernandez afirma haberlo visto ántes en España, y no tenia nombre en el reino de México, pues *xoloitzcuintli* es el nombre propio del lobo, impuesto por Hernandez á aquel otro cuadrúpedo; que todos aquellos perros eran conocidos en el reino de México con el nombre genérico de *alco*. He aquí en pocas palabras un conjunto de errores. El nombre *alco* no es mexicano, ni jamás se ha usado en el reino de México, sino en la América meridional. El de *xoloitzcuintli* no es el nombre del lobo, ni sé que jamás haya habido alguno en el reino de México que lo haya llamado así. Los mexicanos llaman al lobo *cuettlachtli*, y en algunos lugares en donde no se habla con la mayor propiedad el mexicano, le llaman *tecuaní*, el cual nombre es el genérico de las fieras: consta á más de esto, por el mismo texto del Hernandez, que ponemos aquí abajo,² que ni el *xoloitzcuintli* fué trasladado de la Europa al reino de México, ni este nombre se le impuso por Hernandez, sino que era con el que los mexicanos lo llamaban. Hernandez habia visto aquel cuadrúpedo en España, porque ha-

1 Los animales del antiguo continente á quienes más se asemeja el *coyote*, son el *chacal*, el *adive* y el *isatis*; pero es distinto de ellos. El chacal es del tamaño de una zorra; el coyote doblemente mayor. Los chacaes van casi siempre acompañados en número de 30 ó 40; el coyote va por lo comun solo. El adive es aún más pequeño y más débil que el chacal. El isatis es propio de la zona fria y huye de los bosques; el coyote ama á éstos y habita en los países calientes y templados.

2 *Preter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis traslati ab Indis in plagis, hidie educantur, tria alia offendes genera, quorum, primum antecum huc me conferrem, vide in patria: ceteros vero neque conspexeram, neque adhuc eò delatos puto. Primus Xoloitzcuintli vocatus alios corporis vincit magnitudine, etc. Hernandez, Hist. Quadrup. Novæ Hisp., cap. 20.*

bia sido trasladado del reino de México, como él mismo asienta, así como habia visto en los jardines de Felipe II algunas plantas mexicanas. ¿Pero por qué ningun otro autor ha hecho mencion del *xoloitzcuintli*? Porque ningun otro ni ántes ni despues de él, ha comprendido la historia de los cuadrúpedos mexicanos, y los historiadores de aquel reino se han contentado con hablar de los animales más comunes. Por lo demás, todo hombre sabio é imparcial deberá dar mayor crédito al Dr. Hernandez en la Historia natural del reino de México, como tantos años se ocupó en ella por orden del rey Felipe II, y que con sus propios ojos observó los animales, de los cuales escribió y se informó á boca de los mismos mexicanos, cuya lengua aprendió, que no al conde de Buffon, el cual aunque más ingenioso y más elocuente, no tuvo otras noticias de los animales mexicanos, sino las que adquirió de la obra del mismo Hernandez ó en las relaciones de algun otro autor no tan digno de nuestro crédito como aquel docto y práctico naturalista.

Quiere el conde de Buffon que el *tepeitzcuintli* del Hernandez no sea otro que el gloton, cuadrúpedo comun en los países más setentrionales de ambos continentes; pero cualquiera que quiera confrontar la descripcion que el conde de Buffon hace del gloton con la que el Dr. Hernandez hace del *tepeitzcuintli*, inmediatamente advertirá una enorme diferencia entre aquellos dos cuadrúpedos. ¹ El gloton es, segun el conde de Buffon, propio de los países frios del Setentrion; el *tepeitzcuintli* de la zona tórrida; el gloton es, al decir del conde de Buffon, doblemente más grande que el *tejon*; el *tepeitzcuintli* es, como dice el Hernandez, *parvi canis magnitudine*. El gloton se llama así por razon de su estupenda é inaudita voracidad, la cual lo lleva al exceso de desenterrar los cadáveres para comérseles: nada que se parezca á esto, dice Hernandez, hay en el *tepeitzcuintli*, y no lo habria omitido siendo éste el principal carácter del gloton, ántes bien afirma que el *tepeitzcuintli* se domestica y se alimenta de yemas de huevo y de pan deshecho en agua caliente, y no podria ciertamente sustentarse un animal tan ambicioso de carne como es el gloton. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del gloton es, segun lo que dice el conde de Buffon, casi tan apreciable como la de la cebellina, ² y no sabemos que la del *tepeitzcuintli* haya sido jamás estimada ó usada.

Siendo, pues, el *xoloitzcuintli* distinto del lobo y el *tepeitzcuintli* del gloton, y siendo aquellos cuatro cuadrúpedos americanos de la clase de los perros, muy distintos entre sí en el tamaño, la índole y otros muchos accidentes notables, y no constando, por otra parte, que puedan mezclarse entre sí y producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diversas, y por esta razon deben restituirse á la América aquellas tres especies quitadas injustamente por el conde de Buffon.

¹ Buffon, Hist. nat., tom. 27. Hernandez, Hist. cuadrúp. V. Hisp., cap. 11.

² Bomare dice que la piel del gloton es más estimada por los naturales de Kamtschatka que la de la cebellina, y que en la Suecia es muy solicitada y muy cara.

No acabariamos jamás si quisiésemos exponer todos los errores de este autor en orden á los cuadrúpedos mexicanos; pero para demostrar más que el número de setenta especies prescrito por él á la América, no es justo, sino muy falso, y contrario, por otra parte, á lo que él mismo escribe en el discurso de su Historia, darémos al fin de esta Disertacion una lista de los cuadrúpedos americanos, sacada de la referida Historia, á la cual agregaremos los cuadrúpedos confundidos por él con otros muy distintos, y tambien los que omitió enteramente, con lo que haremos ver cuánto se ha separado de la verdad al decir que en la América *ha escaseado prodigiosamente la materia*. A más de qué para inferir tal escasez, no basta hacernos conocer que son pocas las especies, sino que seria necesario demostrar que son pocos los individuos de tales especies, pues si los individuos de las setenta especies de cuadrúpedos americanos son más que los de las ciento treinta del antiguo continente, será ciertamente en la América ménos vária la naturaleza, pero no más escasa la materia. Seria necesario tambien demostrar que son igualmente pocas y poco numerosas las especies de los reptiles y de las aves, pues no ménos éstas que aquellas, sirven para manifestar la escasez ó la abundancia de la materia; ¿pero quién es tan ignorante de las cosas de la América que no tenga noticia de la increíble variedad y de la sorprendente multitud de las aves americanas? Dígaseme, pues, ¿por qué habiendo sido la naturaleza tan avara en los cuadrúpedos para la América como quieren el conde de Buffon y Paw, ha sido tan pródiga en las aves?

No contentos estos autores con disminuir las especies de cuadrúpedos americanos, se esfuerzan tambien en acortar su estatura. « Todos los animales de la América, dice el conde de Buffon, ¹ tanto los que fueron trasladados por los hombres, como los caballos, los burros, los toros, las ovejas, las cabras, los puercos, los perros, etc., como los que pasaron por sí mismos, por ejemplo, los lobos, los zorros, los venados y los alcones, son allí considerablemente más pequeños que en Europa, y esto, añade, sin ninguna excepcion. » El cual estupendo efecto lo atribuye él al *cielo avaro* de la América y á la combinacion de los elementos y de otras causas fisicas. « No habia, dice Paw, *bajo la zona tórrida del nuevo continente ningun cuadrúpedo grande*. El mayor (entre los propios de aquellos países) que existe actualmente en el Nuevo Mundo, entre los trópicos, es el tapir, el cual es del tamaño de un becerro. » ² « El animal más corpulento del nuevo continente, dice el conde de Buffon, es el tapir, el cual es tan grande como una pequeña mula, y despues de él el cabiai, el cual es del tamaño de un puerco mediano. »

Ya hemos demostrado en la Disertacion antecedente, que aun cuando concediésemos á estos filósofos la pretendida pequeñez de los cuadrúpedos americanos,

¹ Hist. nat., tom. 18.

² Recherch. philosoph., part. 3, sect. 2.

nada se concluía contra la tierra ó contra el clima de la América, pues según los principios establecidos por el conde de Buffon y citados por nosotros en otra parte, los animales más grandes son propios de los climas excesivos, y los ménos grandes de los climas templados y dulces, y si de la grandeza de los cuadrúpedos deberian argüirse las ventajas del clima, dirémos sin duda que el clima de la África y de la Asia meridional es mucho mejor que el de la Europa. Mas si en la América, cuando fué descubierta por los europeos, no habia elefantes, rinocerontes, hipopótamos, camellos, jirafas, á lo ménos los hubo en algun tiempo si damos fe á Paw, Lloane, Pratz, Lienery y algunos otros autores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrúpedos en la América, fundados en el descubrimiento de huesos fósiles y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño en diversos lugares de aquel Nuevo Mundo, y si creemos lo que el conde de Buffon escribe en el tom. 18 de su Historia, hubo ántes en la América un cuadrúpedo seis veces más grueso que el elefante, llamado *mammout*;¹ pero en la Europa ni jamás hubo ni puede haber algun cuadrúpedo de primer tamaño. En la América no habia caballos, burros ni toros² ántes de que fuesen llevados de la Europa; pero tampoco los habia en ésta ántes de que los hubiesen trasladado de la Asia. Todos los animales traen su origen de ésta, y de allí se esparcieron por otros países: la inmediacion de la Europa y el comercio de los pueblos asiáticos con los puercos, facilitaron el tránsito de aquellos cuadrúpedos á Europa, y con ellos tambien fueron trasladados algunos usos é invenciones útiles á la vida, de las cuales fueron privados los americanos por la distancia de los países y la falta de comercio.

Quando el conde de Buffon afirmó que el cuadrúpedo más grueso del nuevo continente era el tapir, y despues el cabiai, se habia olvidado enteramente de las morsas, las focas, los cíbolos, los rangíferos, los alazanes, los osos y los huana-cos. Él mismo confiesa³ que el becerro marino visto por lord Andson y Roger en la América, y llamado por ellos *leon marino*, era incomparablemente más grande que todos los becerros marinos del mundo antiguo. ¿Quién se atreverá á comparar el cabiai, el cual no es más grande que un puercito mediano, con los cíbolos y los alazanes? Los cíbolos son corrientemente iguales á los toros comunes

1 Atendiendo á lo que dice Muller de su *mammout*, este cuadrúpedo seria de largo de 133 piés y 105 de alto. El conde de Buffon habla así de él en el tom. 16: « El prodigioso *mammout*, cuyos huesos enormes hemos examinado muchas veces y que hemos juzgado seis veces á lo ménos más grande que el más grueso elefante, no existe ya. » En el tom. 22 dice haberse asegurado que aquellos desmesurados huesos habian sido de elefantes siete ú ocho veces más grandes que aquel cuyo esqueleto habia observado en el real gabinete de Paris; pero en su nueva obra intitulada *Las épocas de la naturaleza*, vuelve á afirmar la antigua existencia de aquel enorme cuadrúpedo en América.

2 Quando decimos que no habia toros en América, hablamos solamente de la raza comun que se emplea en la agricultura, pues habia cíbolos, los cuales algunas veces cree el conde de Buffon que son de la misma especie de los toros comunes, y otras lo duda.

3 Hist. nat., tom. 27.

de Europa, y algunas veces les exceden en tamaño. Véase la descripción que hace Bomare¹ de uno de estos cuadrúpedos llevado de la Luisiana á Francia y exactamente medido por el mismo naturalista en Paris el año de 1779. Hay una innumerable multitud de estos grandes animales en la zona templada de la América setentrional. Los alazanes del Nuevo México son del tamaño de un buen caballo. Hubo un caballero en la ciudad de Zacatecas que se sirvió de ellos para su carroza en lugar de caballos, como testifica Betancurt,² y algunas veces han sido mandados á la corte de España para presentarse al rey católico.

La proposición universal en la cual afirma el conde de Buffon que todos los cuadrúpedos comunes á ambos continentes son más pequeños en América *sin ninguna excepcion*, la han desmentido algunos autores europeos que vieron aquellos animales con sus propios ojos, y aún el mismo conde de Buffon en otros lugares de su Historia. Del *miztli* ó leon americano, dice el Dr. Hernandez que es más grande que el leon de la misma especie del antiguo continente.³ Del tigre mexicano afirma lo mismo.⁴ Ni el conde de Buffon ni Paw tienen una justa idea de esta fiera. Yo vi una entre otras muerta pocas horas ántes, de nueve escopetazos, mucho más grande que aquel que quiere hacernos creer el conde de Buffon. Estos autores, pues no se fian de la relacion de los españoles, deberán á lo ménos dar crédito á Condamine, francés docto y sincero, el cual dice que los tigres que vió en los países calientes del Nuevo Mundo no le parecieron diversos de los tigres africanos, ni en cuanto á los colores de la piel ni en cuanto al tamaño, etc. Del lobo mexicano dice el referido Hernandez, que así en la figura, color é inclinaciones, como en el tamaño, es semejante al lobo europeo, á excepcion de tener aquel la cabeza más grande.⁵ Lo mismo afirma de los venados comunes; y Oviedo, de estos y de las cabras monteses. El mismo conde de Buffon, á pesar de la generalidad del principio establecido por él sin ninguna excepcion sobre el menor tamaño de los cuadrúpedos americanos, hablando despues en el tomo 29 de la degeneracion de los animales, dice que la cabra montés y el cabrito son entre los cuadrúpedos comunes á ambos continentes, los únicos que son más grandes y

1 Diction. de Histoir. nat. V. *Bison*. Bomare llama á aquel animal americano por su tamaño *cuadrúpedo colosal*; que su largo, dice, desde el hocico hasta la cola, medido por los lados, era de nueve piés y once pulgadas; su alto desde la cima de la corcoba hasta las uñas, de cinco piés y cuatro pulgadas; su grueso medio en la corcoba y en la papada, de diez piés de circunferencia. Añade despues haber oido del dueño de aquel animal, que las hembras eran todavía más grandes.

2 Muy grandes debian ser aquellos alazanes para poder arrastrar las carrozas que se usaban en aquel reino el siglo pasado.

3 *Leoni nostrati minime jubato aut idem est Miztli, aut congener, in infantia fuscus, et fulvus in juventa, interdumque rubeus aut subalbidus, in majorem tamen assurgens molem, quod ob regionis diversitatem potest evenire.* Hist. Quadrup. N. Hisp., cap. XI.

4 *Vulgaris est huic orbi tigris, sed nostrate major.* Hist. Quadrup. N. Hisp. cap. X.

5 *Forma, colore, moribus, ac mole corporis Lupo nostrati similis est Cuettlachtlí atque adeo ejus, ut mihi videtur speciei, sed ampliore capite.* Hist. Quadrup. N. Hisp. cap. XXIII.

más fuertes en el Nuevo Mundo que en el antiguo; y hablando en el tomo 27 de la lodra del Canadá, confiesa que ésta es mucho más grande que la de Europa, y lo mismo dice del castor americano; y así, aquel que no admitia ninguna excepcion en su principio, lo admite en las cabras monteses, en los cabritos, las lodras, los castores y los becerros marinos. Si á estos, pues, se agregan los tigres, los leones sin guedeja y los venados, segun el testimonio de Hernandez y de Oviedo, tendríamos á lo ménos ocho especies de cuadrúpedos comunes á ambos continentes que son más grandes en el Nuevo Mundo que en el viejo. A los referidos deben tambien agregarse aquellos cuadrúpedos que son igualmente grandes en uno y otro continente, pues tanto estos como aquellos, demuestran falso el principio del conde de Buffon. El Dr. Hernandez afirma que el lobo mexicano es del mismo tamaño que el europeo. El conde de Buffon dice que entre uno y otro no hay más diferencia sino que el lobo mexicano tiene más hermosa la piel y cinco dedos en los piés anteriores y cuatro en los posteriores. Por lo que respecta, pues, á los osos, hay actualmente en Italia muchísimos europeos que han visto los del reino de México y los de los Alpes. No creo que entre tantos testigos haya ni uno que haya reconocido algun exceso en los osos europeos. Yo á lo ménos sinceramente protesto que todos los que he visto en el reino de México me han parecido más grandes que los que he visto en Italia.¹

Es, pues, falso que todos los animales del Nuevo Mundo son más pequeños que los del antiguo sin ninguna excepcion. Es tambien falsísimo que son todos *mucho más pequeños, y que la naturaleza se ha valido en el Nuevo Mundo de una escala diferente de grandeza*, como afirma en otro lugar el conde de Buffon.² Igualmente se puede demostrar el error de Paw en decir que todos los cuadrúpedos de la América son una sexta parte más pequeños que sus análogos del antiguo continente. La tusa del reino de México es análoga al topo europeo y es más grande que éste, segun dice el conde de Buffon. Aquel cuadrúpedo mexicano que el conde de Buffon llama *cocualino* y nosotros *tlalmotolli*, es análogo á la ardilla de Europa, y es, segun dice el mismo autor, doblemente más grande. El toporagno del Brasil es análogo al europeo, y tambien es más grande que éste, como confiesa el referido autor. El *coyote*, análogo al *chacal*, es doblemente más grande. La llama ó carnero del Perú, análogo al de Europa, es sin comparacion más grande, etc. Mas estos filósofos, demasiado empeñados en envilecer á la América y en desacreditar á sus animales, hallan que censurar áun en sus colas, piés y dientes. «No solamente, dice el conde de Buffon, escasea prodigiosamente la materia «en el nuevo continente, sino que tambien son imperfectas las figuras de sus ani-

¹ El conde de Buffon distingue las especies de los osos negros de la de los morenos, y afirma que los negros no son nada feroces; pero los osos mexicanos, los cuales no son todos negros, son ciertamente ferocísimos, como es notorio en el reino de México, y yo puedo ser testigo.

² Hist. nat., tom. 18.

«males y parecen haber sido desatendidas.¹ Los animales de la América meridional, que son los que propiamente pertenecen á este nuevo continente, casi todos carecen de colmillos, cuernos y colas; su figura es extravagante y sus miembros desproporcionados y mal unidos, y algunos, como los hormigueros y los perezosos, de una naturaleza tan miserable, que apenas tienen la facultad de moverse y de comer.»² «Los animales propios del Nuevo Mundo, dice Paw, son por lo comun de una figura desgraciada, y en algunos tan mal dispuesta, que los primeros dibujantes no pudieron sino con trabajo hacer sensibles sus caractéres. Se ha observado que á la mayor parte de las especies falta la cola, y que tienen una cierta irregularidad en las manos, lo que es notable en el tapir, en el hormiguero, en el glama de Margrafo, en el perezoso y en el cabiai. Las avestruces, las cuales en nuestro continente no tienen más que dos dedos unidos con una membrana, tienen todas en la América cuatro dedos.»³

Estos discursos para decir la verdad, son más bien una censura de la conducta del Criador que del clima de la América, semejante en aquella blasfemia que por algunos se atribuye al rey Don Alonso el Sabio sobre la disposición de los cuerpos celestes. Si los primeros individuos de aquellas especies de animales no vinieron así de la mano del Criador, sino que el clima del Nuevo Mundo ha sido la causa de su pretendida irregularidad, siempre que estos animales fuesen trasladados á Europa, se perfeccionaría su figura, su índole y su instinto; á lo ménos despues de diez ó doce generaciones, aquellos miserables animales á los cuales el maligno clima de la América ha quitado la cola, los cuernos y los colmillos, los recuperarán bajo un clima benéfico. No, dirán aquellos filósofos, porque no es tan fácil el recuperar en la naturaleza lo que se pierde como el perder lo que se tiene; y así, aun cuando aquellos animales no pudiesen volver á adquirir en el antiguo continente la cola, los cuernos y los colmillos, todavía podria decirse que el clima de la América ha sido la causa de tal pérdida. Sea, pues, así, y por lo tanto no hablemos ya de las irregularidades consistentes en algun defecto, sino de aquellas que son tales por exceso de la materia. Hablemos de las avestruces, las cuales tienen por vicio de la naturaleza, segun dice Paw,⁴ dos dedos más en cada pié, ó por no dejar los cuadrúpedos, hablemos más bien del unan, especie de perezoso americano, el cual entre otras irregularidades tiene la de constar de cuarenta y seis costillas. «El número de cuarenta y seis costillas en un animal de tan pequeño cuerpo es, dice el conde de Buffon, una especie de error ó de exceso de la naturaleza, pues ningun animal, ni aun de los más grandes ó de aquellos que tie-

1 Hist. nat., tom. 18.

2 Hist. nat., tom. 23.

3 Recherch. sur les américains, part. I.

4 Paw se engañó en el número de los dedos del *tauruso*, avestruz americana; pues no tiene más que tres; pero en la parte posterior de los piés tiene un tubérculo redondo y caloso que le sirve en lugar de talon, y por el vulgo se ha creído dedo.

nen el cuerpo más largó á proporcion de su gordura, no tienen tantas. El elefante no tiene más que cuarenta costillas, el caballo treinta y seis, el tejon treinta, el perro veintiseis y el hombre veinticuatro. » Pues si el primer unan que hubo en el mundo tuvo de la mano de Dios aquel mismo número de costillas que tienen actualmente sus descendientes, el discurso del conde de Buffon es una censura del Criador, y el decir que el excesivo número de costillas ha sido un error de la naturaleza, querrá decir que ha sido un error de Dios, el cual es la verdadera naturaleza efectriz. Estoy bien seguro de que una blasfemia tal es muy ajena del sublime entendimiento y del corazón cristiano del conde de Buffon; pero el espíritu filosófico que reina por todas partes en sus obras, lo indujo algunas veces á usar de tales expresiones, que bien examinadas no agradarán á los buenos cristianos. ¹ Si, por el contrario, creen estos filósofos que el unan en su primer origen tuvo un número de costillas proporcionado al tamaño de su cuerpo, y que el maligno clima de la América se las fué despues aumentando, deberémos persuadirnos que siempre que fuese trasladada aquella especie de cuadrúpedos al antiguo continente y se criase en un clima más favorable, se reduciría finalmente á su primitiva perfeccion. Hágase, pues, la experiencia; trasládense al mundo antiguo dos ó tres machos de aquella desgraciada especie y otras tantas hembras, y si despues de veinte ó más generaciones se reconoce que comienza en ellos á disminuirse el número de las costillas, inmediatamente confesarémos que la tierra de la América es la más infeliz y el clima más malo del mundo. Si no sucede así, dirémos entónces, como lo decimos desde ahora, que la lógica de estos señores es más miserable que aquel cuadrúpedo y que sus racionios son meros paralogismos. Por lo demás, es ciertamente digno de admiracion, que en un país en donde tanto ha escaseado la materia, haya la naturaleza pecado por exceso de ella en las costillas de los perezosos y en los dedos de los avestruces.

Mas para dar á conocer que estos filósofos, empeñados en hacer parecer maligno el clima del Nuevo Mundo, se habían olvidado enteramente de las miserias de su propio continente, preguntémosles: ¿cuáles el animal más miserable de la América? El perezoso, responderán inmediatamente, porque este cuadrúpedo es el más imperfecto en su organizacion, el más inhábil para el movimiento, el más desproveido de armas para su defensa, y sobre todo, él parece tener ménos sensacion que todos los otros animales; animal verdaderamente infeliz, condenado por la naturaleza á la inercia, al hambre y al llanto, con el cual despierta á toda hora en los otros animales la compasion y el horror. Pero esta clase de cuadrúpedos, tan famosos por su miseria, es común á ambos continentes. El conde de Buffon no quiere creerlo

¹ Queriendo el conde de Buffon dar la razon por qué el hombre resiste más que los animales á las influencias de los climas, dice así en el tomo 18: *El hombre es en todo obra del cielo; los animales no son en muchos respectos sino producciones de la tierra.* Esta proposicion parece un poco dura; pero más duras se leen en su obra de las *Epocas de la Naturaleza.*

porque no le tiene cuenta, y dice que si algun perezoso se halla en la Asia, ha sido trasladado de la América; pero diga lo que quiera, lo cierto es que el unan, una de las especies de perezosos, es animal asiático, como testifican Klein, Linneo, Brisson, el editor del Gabinete de Seba y el referido Bosmaer, docto y diligente naturalista holandés.¹ El unan de Bengala, visto, criado y exactamente descrito por este autor, no pudo haber sido trasladado de la América meridional, porque jamás ha habido ningun comercio entre la América meridional y la Asia para poderlo trasladar. A más de que el unan de Bengala es diverso del americano: éste tiene dos dedos en las manos y aquel cinco. Si el conde de Buffon se persuade que el clima del Asia pudo aumentar el número de los dedos en el cuadrúpedo americano, diremos entónces que el clima del antiguo continente seria tambien capaz de restituir la cola, los cuernos y los colmillos á aquellos cuadrúpedos á los cuales les habia quitado estas cosas el clima nocivo de la América. Por lo demás, cualquiera que quiera leer y confrontar la elocuente descripcion que el conde de Buffon hace de los perezosos americanos y la que Bosmaer hace del *perezoso pentadáctylo* de Bengala, luego conocerá que este cuadrúpedo asiático es tan miserable como los americanos.

Mas examinemos filosóficamente lo que estos autores dicen en orden á la pretendida irregularidad de aquellos cuadrúpedos. La verdadera irregularidad en los animales es la desproporcion en los miembros ó la desconveniencia en la forma ó en la índole de algunos individuos con respecto al comun de la especie, no la que se observa en una nueva especie comparada con otra conocida. Seria sin duda un necio cualquiera que reputase irregular al *techichi* porque no ladra. Este es un cuadrúpedo americano, el cual por semejante á los cachorros europeos, fué llamado perro por los españoles, no porque fuese de la misma especie, y de aquí tuvo origen aquella fábula esparcida por no pocos autores europeos, que en la América los perros eran mudos. Los lobos son muy parecidos á los perros y tampoco ladrarán. Si los primeros españoles que fueron á México no hubiesen jamás visto lobos en Europa, al ver los de México hubieran publicado que habia allí perros grandes que no sabian domesticarse, y que en lugar de ladrar aullaban: he aquí un nuevo argumento de que se hubieran valido el conde de Buffon y Paw para probar la degradacion y la irregularidad de los animales americanos.

En efecto; no es de otro calibre el argumento de Paw sobre las avestruces americanas. El *touyou*² es una ave americana específicamente distinta del avestruz; pero porque es muy grande y muy semejante á aquella grande ave africana, ha sido vulgarmente llamada *avestruz*. Esto basta á Paw para afirmar que hay irregularidad en aquellas aves americanas; pero aun cuando le concediésemos por gra-

¹ *Description de plusieurs animaux*. Obra impresa en Amsterdam.

² En el Perú es conocida la avestruz con el nombre de *suri*; pero yo adopto aquí el de *touyou* para condescender con nuestros naturalistas.

cia que el touyou es una verdadera avestruz, no podría jamás convencer lo que quiere. Él pretende hacernos creer irregularidad en la avestruz americana porque en lugar de tener dos solos dedos unidos con una membrana como el africano, tiene cuatro separados. Mas un americano podría decir que la avestruz africana es más bien irregular, porque en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene solamente dos, y éstos unidos por medio de una membrana. «No, replicaría todo colérico Paw, no es así; la irregularidad está ciertamente en vuestras avestruces, porque no se conforman con las del mundo antiguo, que son los ejemplares de la especie, ni con el retrato que de tales aves nos dejaron los más famosos naturalistas de la Europa.» «Nuestro mundo, responderá el americano, que vosotros llamais nuevo porque ahora tres siglos no era conocido todavía de vosotros, es tan antiguo como vuestro mundo, y nuestros animales son igualmente coetáneos á los vuestros. Ni éstos tienen alguna obligacion de conformarse con vuestros animales, ni nosotros tenemos la culpa de que las especies de los nuestros hayan sido ignoradas por vuestros naturalistas ó confundidas por la escasez de sus luces. Y así, ó son irregulares vuestras avestruces porque no se conforman con las nuestras, ó á lo ménos las nuestras no deben decirse irregulares porque no se conforman con las vuestras. Hasta que no me demostréis con documentos innegables que las primeras avestruces salieron de las manos del Criador con solos dos dedos unidos con una membrana, no persuadiréis jamás la irregularidad de nuestros touyou.» Esta razon, sin duda eficacísima, sirve tambien para disipar otros semejantes discursos de nuestros filósofos, originados de la imperfeccion de las ideas ó de su prevencion en favor del antiguo continente.

No son ciertamente más felices nuestros filósofos en sus discursos sobre las colas de los cuadrúpedos, que en lo que escribieron en orden á los piés de las avestruces. Ellos dicen francamente y sin ningun respeto á la verdad, que la mayor parte de los cuadrúpedos del nuevo continente carece enteramente de cola; lo que así como los otros efectos que han observado en aquellos desventurados países, atribuyen á la avaricia del cielo americano, á la infancia de la naturaleza en aquella parte del mundo, al mal clima, y á no sé qué combinacion de los elementos. Así discurren estos célebres filósofos del siglo ilustrado. Pero siendo, segun dice el conde de Buffon, setenta las especies de cuadrúpedos americanos, seria necesario que á lo ménos cuarenta no tuviesen cola, para que fuera cierto que la mayor parte carece de este miembro, como dice Paw, y mucho más para verificar que *casi todos* los cuadrúpedos están desprovistos de cola, como afirma el conde de Buffon. Pues semejantes cuadrúpedos en la América son cuando más seis, como veremos despues; luego su proposicion es una desmesurada hipérbole, por no decir una grande mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas europeos otros animales sin cola que el hombre y el mono.¹ Si desde entónces acá no se hubie-

¹ Caudæ præter hominem, ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum. Plin., Hist. nat., lib. 11, cap. 50.

sen descubierto en el antiguo continente algunos otros cuadrúpedos igualmente desprovistos de aquel miembro, tendrían ciertamente razón el conde de Buffon y Paw para tachar á los cuadrúpedos americanos; pero de la misma Historia del conde de Buffon consta que más son las especies de cuadrúpedos sin cola en el antiguo continente que en la América. Hé aquí la lista de unos y otros, sacada de la referida historia.

CUADRÚPEDOS SIN COLA EN EL CONTINENTE ANTIGUO.

1. El *pongo* ú orangutan, ó sátiro, ú hombre salvaje.
2. El *Piteco* ó mono verdadero.
3. El gibbon ú otra especie diversa de mono.
4. El cinocéfalo ó mono grande.
5. El can turco.
6. El tanrec de Madagascar.
7. El loris de Ceilan.
8. El puerquezuelo de la India.
9. La russeta. } Dos especies de grandes murciélagos del Asia.
10. La rugetta. }
11. El topo dorado de la Siberia.

A los cuales deben agregarse los tres siguientes:

12. El perezoso pentadáctilo de Bengala, descrito por Vosmaër.
13. La *klipda* ó marmota bastarda del cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo Vosmaër.
14. El *capiverd* ó *capivard*, del cabo de Buena Esperanza, descrito por Bomare.

EN LA AMÉRICA.

1. El *unau*, especie de perezoso.
2. El *cabiai* ó puerco anfibio.
3. La *aperea* del Brasil.
4. El puerquezuelo de la India.
5. El *saino*, *pécar* ó *cojamell*.
6. El *tapeto*.

Y así, en el antiguo continente son á lo ménos catorce las especies¹ de cuadrúpedos desprovistos de cola, y en la América son solamente seis, de las cuales

1 A las catorce referidas especies podría añadir el unan didáctilo de Ceilan de que hacen mención algunos autores, y el portamosco descrito por Aubenton y Bomare; pero omití el primero porque no estoy seguro de que sea distinto del loris del conde de Buffon; omití también el segundo porque

podemos quitar las dos últimas porque son inciertas.¹ En todos los treinta tomos de la Historia de los cuadrúpedos del conde de Buffon, no he encontrado otros animales americanos sin cola sino los referidos. Y no obstante esto, se atrevió á afirmar que en el Nuevo Mundo *casi todos* los animales carecian de cola. En lo que se ve, que semejantes proposiciones universales son tan fáciles de proferirse como difíciles de probarse.

Si el clima de la América es tan pernicioso á las colas de los animales, ¿por qué careciendo enteramente de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, esto es, el pongo, el piteco, el gibbon, el cinocéfalo, lo tienen todas las especies de monos del Nuevo Mundo, y algunos, como los sakis, tienen cola tan larga que es casi doble de su cuerpo? ¿por qué abundan tanto en la América las ardillas, los cocualinos, los hormigueros y otros semejantes cuadrúpedos proveidos de una cola enorme á proporcion de sus cuerpos? ¿por qué la marmota del Canadá, sin embargo de ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola más grande, como confiesa el mismo conde de Buffon? ¿por qué el venado y el caprívolo de la América, á pesar de ser más pequeños que los del antiguo continente, tienen la cola más larga, segun afirma el mismo autor?² Si alguna vez hubiera habido en la América algun principio destructivo de las colas de los animales, los que trasladó Colon de la Europa y de las islas Canarias el año de 1493 hubieran quedado ya enteramente descolados, principalmente los puercos, ó á lo ménos se les hubiera notablemente disminuido despues de 288 años; pero entre tantos europeos que han visto las ovejas, caballos, bueyes, etc., nacidos en la América y los que al presente se crian de Europa, no habrá ni uno que pueda encontrar alguna diferencia entre las colas de los unos y las de los otros.

Este mismo argumento vale igualmente contra lo que dice el conde de Buffon sobre la falta de cuernos y de colmillos en la mayor parte de los cuadrúpedos americanos, pues los bueyes, ovejas y cabras conservan invariables sus cuernos, los perros y los puercos sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben todos los que los han visto y comparado con los de Europa. Si el clima americano fuese tan perjudicial á los dientes y cuernos de los animales, habrian ya perdido á lo ménos una buena parte de ellos los descendientes de aquellos cuadrúpedos europeos que fueron trasladados á él casi tres siglos hace, y mucho más la posteridad

puede ser que tenga alguna pequeña cola, aunque no pudo encontrarla el diligente Aubenton, por lo que igualmente deberian quitarse como inciertas aquellas dos últimas especies de cuadrúpedos americanos.

¹ El pécar se halla descrito por Oviedo, Hernandez y Acosta con los nombres de *saino* y de *cojamell*, y nada dicen estos autores de la falta de cola. Yo por lo mismo me informé de personas críticas y sinceras que han visto muchos sainos, y me dijeron que tenían su cola, aunque pequeña. En órden al tapeto, cree el conde de Buffon que sea el *cilli* de Hernandez. Mas todos los mexicanos saben que el *cilli* de Hernandez es la liebre del reino de México, y estoy seguro de que ésta tiene su cola como las liebres comunes de Europa.

² Hist. nat., tom. 18.

de los lobos, osos y otros semejantes cuadrúpedos que pasaron del Asia, acaso desde el primer siglo despues del diluvio universal. Si por el contrario, la zona templada de la Europa es más propicia á los dientes de los animales que la zona tórrida del Nuevo Mundo, ¿por qué la naturaleza dió á ésta y no á aquella el *tápir* y los cocodrilos, los cuales en el número, tamaño y atrocidad de los dientes exceden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay algunos animales en la América sin cuernos, sin dientes¹ y sin cola, no es por razon del clima ó del cielo avaro de la América ó de aquella imaginaria combinacion de los elementos, sino porque el Criador, cuyas obras son perfectas y cuyos arcanos debemos reverenciar humildemente, los quiso hacer así para que tal variedad contribuyese al hermoseamiento general del universo y manifestar más su sabiduría y su poder. Aquello mismo que hace hermoso á unos animales, á otros los haria deformes. En el caballo es perfeccion tener la cola grande, en el venado tenerla pequeña y en el pongo carecer enteramente de ella.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos sobre la fealdad de los animales americanos, es verdad que entre tantos hay algunos cuya figura no corresponde á la idea que tenemos de la hermosura de los brutos. ¿Pero quién nos ha asegurado que tal idea sea justa y no más bien imperfecta y originada de la limitacion de nuestro entendimiento? ¿y cuántos otros animales no podemos hallar en el antiguo continente aún peor formados que todos los brutos americanos? (Hablo aquí segun las ideas de aquellos filósofos, pues por lo demás respeto la mano del Criador en todas sus obras.) ¿Qué cuadrúpedo hay en la América que pueda compararse en la deformidad y en la desproporcion de los miembros con el elefante, llamado mónstruo de materia por el mismo conde de Buffon?² Aquella basta mole de carne más alta que larga, aquella piel asquerosa privada de pelo y surcada de rugas, aquella enorme trompa en lugar de hocico, aquellos dientes puestos fuera de aquella feísima boca y vueltos hácia arriba, al contrario de lo que se observa en otros animales, para aumentar más la deformidad de su cara; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas manos gruesas, tuertas y desproporcionadamente pequeñas; aquellos piés informes con los dedos apénas bosquejados, y finalmente,

1 Entre todos los cuadrúpedos del Nuevo Mundo no hay otros que carezcan de dientes sino los hormigueros, como hay en el continente antiguo el pangotino y el fatagino, cuadrúpedos de la India oriental, cubiertos de escama en lugar de pelo. Todos estos cuadrúpedos, como que no se alimentan de otra cosa que de hormigas, no tienen necesidad de dientes para sustentarse; pero por otra parte han sido proveidos por el Criador de una lengua muy larga, con la cual cogen las hormigas con destreza y las tragan.

2 Considerando á este animal (dice del elefante Bomare) relativamente á las ideas que tenemos á la exactitud de proporciones, parece mal proporcionado por razon de su cuerpo grueso y corto, de sus manos tiesas y mal formadas, de sus piés redondos y tuertos, de su grande cabeza, de sus pequeños ojos y de sus grandes orejas; se podria decir tambien que el vestido de que está cubierto es aún más mal tallado y mal hecho. Su trompa, sus dientes y sus piés lo hacen tan extraordinario como la grandeza de su talla.

aquellos pequeños ojos y aquella ridícula colita en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen al elefante el cuadrúpedo más irregular? Desafío á nuestros filósofos á que me encuentren en el Nuevo Mundo un cuadrúpedo más desproporcionado y cuya figura sea más desgraciada. Semejantes reflexiones se podrian tambien hacer sobre el camello, la *girafa*, el *macaco*, del cual dice el conde de Buffon que es *de una deformidad espantosa*, y sobre otros animales del antiguo continente, y no por esto nos atrevenos á murmurar el clima que los cria, ni tampoco á censurar al supremo Artífice que los formó.

Aquello, pues, que dicen nuestros filósofos en orden á la menor ferocidad de las fieras americanas, en lugar de favorecerlos para probar la malignidad de aquel clima, no sirve sino para demostrar su dulzura y su bondad. « En la América, dice Buffon,¹ en donde el aire y la tierra son más suaves que en la África, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Ellos han degenerado, si la ferocidad añadida á la crueldad formaba su naturaleza, ó por decirlo mejor, no han hecho más que sufrir la influencia del clima: bajo un cielo más dulce su natural se ha dulcificado. » ¿Qué más puede desearse en favor del clima de la América? ¿cómo pues se alega la menor ferocidad de los brutos americanos como una prueba de su degeneracion causada por la malignidad del clima? Si el del antiguo continente debe reputarse mejor que el del Nuevo Mundo, porque bajo de él se crian las fieras más terribles, deberá creerse por la misma razon que el clima de la África es sin comparacion más excelente que el de Europa. Este argumento, usado por nosotros en otra parte, debe inculcarse para mayor confusion de nuestros filósofos.

Pero estos autores no tienen una idea justa de las fieras americanas. Es verdad que el *miztli* ó leon mexicano no es comparable con los célebres leones del África: esta especie, ó no pasó jamás al Nuevo Mundo ó la extinguieron los hombres; pero no cede aquel animal americano á los de su especie ó á los leones sin guedeja del antiguo continente, como depone Hernandez, que conocia bien á unos y otros. El tigre mexicano, sea ó nó de la misma especie de los tigres reales de la África, pues esto nada nos importa, es de una fuerza y ferocidad sorprendente. No hay cuadrúpedo, ni entre los europeos ni entre los americanos, que pueda oponérsele. Acomete intrépidamente y despedaza á los hombres, á los venados, á los caballos, á los toros, y aún á los más horrendos cocodrilos, como testifica el padre Acosta.² Este docto autor pondera la intrepidez y velocidad de aquella fiera. Gonzalo de Oviedo, que habia viajado por muchos países de la Europa y no era ignorante en la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice³ así: son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que á mi juicio

¹ Hist. nat., tom. 12.

² Hist. nat. y mor., lib. 3, cap. 17.

³ Sumar. de la Hist. nat., cap. 41. Véase tambien lo que dice el abate Gilij en el tom. 4 de la Historia del Orinoco, lib. 5, cap. 6.

no hay leon real de los más grandes que pueda compararse con ellos en la fuerza ni en la ferocidad. El tigre es el terror de los bosques de la América; no es capaz de amansarse ni de dejarse coger cuando es adulto; los que se cogen todavía pequeños, no pueden guardarse sin peligro sino encerrados en jaulas fortísimas de madera ó de fierro. Tal es el carácter de aquellos animales, que son llamados *poltrones* por Paw y otros autores que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Es cierto, por otra parte, que aquellos autores se muestran tan fáciles en creer todo lo que encuentran escrito sobre el tamaño, fuerza é intrepidez de los tigres reales del antiguo continente, como obstinados en no dar crédito á lo que dicen de los tigres americanos algunos testigos oculares. El conde de Buffon cree sobre la fe de no sé cuáles autores, que el tigre real tiene hasta trece ó catorce piés de largo y cinco de alto; que pelea á un tiempo con tres elefantes, que mata á un búfalo y lo arrastra fácilmente hasta donde quiere, y otras semejantes maravillas que no pueden creerse por los que no están tan prevenidos en favor del antiguo continente. Si algunos autores dignos de fe refiriesen de los tigres americanos una pequeña parte de lo que aquellos dicen de los tigres asiáticos, sin algun exámen serian inmediatamente despreciados como jactanciosos.¹ La relacion que hace Plinio² de la industria de los cazadores en robar á la tigre sus hijos, y de la flemma con que ésta los va recuperando uno á uno, y la que hace Bomare³ de la lucha que hubo el año de 1764 en la selva de Windsor en Inglaterra, entre un venado y una tigre llevada de la India al duque de Cumberland, en la cual quedó vencedor el venado, da á conocer que la ferocidad de aqueños animales asiáticos no es tan grande como la representan el conde de Buffon y Paw.

Los lobos americanos no son ni ménos fuertes ni ménos atrevidos que los del antiguo continente, como saben bien todos los que tienen experiencia de unos y otros. Aun los venados, los cuales son, segun dice Plinio,⁴ los animales más tranquilos, son en el reino de México tan audaces, que frecuentemente acometen á los cazadores, como testifica Hernandez⁵ y es notorio en aquel reino. Yo he visto con mis ojos el estrago causado en mi casa por un venado hecho casi doméstico, en una pobre india.

Mas sean pues más pequeños, más desgraciados y más pusilánimes los cuadrúpedos americanos. Concedamos tambien á aquellos filósofos que de este antecedente pueda deducirse la bondad del clima del antiguo continente; pero no podrán jamás persuadirnos que ella sea una prueba completa y un argumento cierto de

¹ Basta saber el aprecio que hacen aquellos autores del testimonio de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion que tiene entre ellos y entre todos aquel docto matemático.

² Hist. nat., lib. 8, cap. 18.

³ Bomare, Diction. hist. nat. V. Tegre.

⁴ Hist. nat., lib. 8, cap. 32.

⁵ Hist. nat., lib. 9, cap. 14.

la malignidad del clima americano, pues no nos hacen ver ni los reptiles ni las aves de la América ¹ la misma degradacion que aquellos suponen en los cuadrúpedos. Paw dice de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que *parece, por las observaciones del Sr. de Pratz y de algunos otros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de la África*; pero el Dr. Hernandez, que conocia bien á unos y otros, no encontró diferencia alguna entre ellos. ² Acosta dice que los americanos son *ferocísimos pero lentos*; mas esta lentitud no es en el movimiento progresivo por línea recta, en el que son muy veloces y ágiles, sino solamente al volverse ó doblarse á una y otra parte, como sucede tambien en los cocodrilos africanos, sin duda por la inflexibilidad de sus vértebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin* ó cocodrilo mexicano huye de los que le acometen y persigue á los que huyen (aunque esto sucede más comunmente que aquella). Plinio dice lo mismo de los cocodrilos africanos. ³ Finalmente, si se coteja lo que refiere Plinio de estos con lo que dice Hernandez de aquellos, se hallará que ni en el tamaño hay diferencia entre ellos. ⁴

Paw no hace mencion de otras aves que de las avestruces, y esto tan diminutamente como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque conoció perdida por esta parte su causa, pues ya sea en el número ó en la variedad de las especies, ya en la intrepidez, ya en la hermosura de las plumas, ya en la excelencia del canto, no pueden ciertamente compararse con las aves americanas las del antiguo continente. De su sorprendente multitud hemos hablado en otra parte. Los campos, los bosques, los rios, las lagunas y aún los lugares habitados, están llenos de innumerables especies. El Gemelli, que habia dado vuelta al mundo, y habia estado en los mejores países de la Asia, de la África y de la Europa, protesta que no hay país en el mundo que pueda compararse con la Nueva España en la hermosura y la variedad de las aves. ⁵ Véase tambien lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil y de otros países del Nuevo Mundo.

1 El Buffon podria decir, como asienta en el tomo 18, que no se debe hacer caso de las aves para aquello que mira al clima, porque *pudiendo fácilmente pasar de un continente al otro, seria casi imposible distinguir cuáles pertenecen propiamente á uno ó al otro*. Mas como la causa de los viajes que hacen las aves es el frio ó el calor de las estaciones que procuran evitar, no tienen necesidad las aves americanas de salir de su continente, porque tienen en aquellos países toda suerte de climas para defenderse de la estacion que les es nociva, y proporcionarse su alimento. Estamos muy seguros de que las aves mexicanas no hacen viajes al antiguo continente.

2 Hern., Hist. nat., lib. 9, cap. 3.

3 *Terribilis hæc contra fugaces bellua est, fugax contra insequentes*. Plin., Hist. nat., lib. 8, cap. 25.

4 Plinio dice que el cocodrilo africano tiene corrientemente más de diez y ocho pulgadas de largo, ó veintisiete piés romanos. El Dr. Hernandez afirma que el cocodrilo mexicano suele tener de longitud más de siete pasos. Si él habla de pasos castellanos, hacen casi veintiocho piés romanos; si habla de pasos romanos, serán treinta y cinco piés, y así la diferencia es corta, ó si hay algun exceso, éste está de parte del cocodrilo americano.

5 *Es tanta la hermosura y variedad de las aves de la Nueva España, que no hay país del mundo que las tenga iguales*. Giro del mundo, tom. 6, lib. 2, cap. 9.

De la fuerza y animosidad de las aves americanas, testifican muchos autores europeos muy dignos de fe. El Dr. Hernandez, que habia tenido tanta experiencia de las aves de rapiña en la corte de Felipe II, rey de España, cuando estaba más que nunca en aprecio en ella la cetrería y habia tambien observado las de México, confiesa cuando habla del *cuauhtotli* ó sacre mexicano, que todas las aves mexicanas de esta clase son mejores y mas valientes en la Nueva España que en el antiguo continente. ¹ Con motivo de haberse conocido desde el principio la excelencia de los halcones americanos, se mandó por Cárlos V que todos los años se le mandasen á la corte cincuenta halcones de la Nueva España y otros tantos de la isla Española, como testifica el historiador Herrera; ² y el padre Acosta refiere ³ que los halcones del reino de México y del Perú, *porque eran muy estimados, se mandaban de regalo á los magnates de España*. El mismo Acosta dice ⁴ que los buitres americanos son de un inmenso grandor, y tienen *tanta fuerza, que no solo descuartizan un carnero, sino un becerro*, y Don Antonio Ulloa testifica ⁵ que de un alazo tiran á un hombre. ⁶ El Dr. Hernandez dice que el *itacuauhtli* ó águila real del reino de México acomete á los hombres y áun á los más feroces cuadrúpedos. ⁷ Si el clima de la América hubiera quitado á los cuadrúpedos la fuerza y el valor, hubiera sin duda causado el mismo efecto en las aves; mas por el testimonio de los referidos autores y de otros, todos europeos y dignos de fe, consta que no son débiles ni pusilánimes, sino que exceden en fuerza é intrepidez á las del antiguo continente.

En lo que respecta á la hermosura de las aves, no se oponen á las ventajas de las de la América aquellos autores, que por otra parte, están empeñados en envilecer al Nuevo Mundo. Quien quiera formar alguna idea, vea las obras de Oviedo, Hernandez, Acosta, Ulloa y otros autores europeos que han visto con sus ojos aquellas aves americanas. *En la Nueva España, dice Acosta, hay una grande abundancia de aves adornadas de tan excelentes plumas y tan finas, que no se encuentran iguales en Europa*. ⁸ Es verdad, dicen algunos autores europeos, que las aves americanas son superiores á las nuestras en la hermosura de las plumas, pero no en la excelencia del canto, en lo que les exceden las nuestras. Así

¹ Fateor Accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum prastantius esse atque animosius vetere in orbe natis. Hern., de avibus N. Hisp., cap. 92.

² Herrera, déc. 3, lib. 6, cap. 1.

³ Hist. nat. y mor. de las Indias, lib. 4, cap. 35.

⁴ Hist. nat. y mor., lib. 4, cap. 37.

⁵ Relacion del viaje hecho á la América meridional, part. 1.ª, lib. 6, cap. 8.

⁶ El buitre es tan grande que tiene desde catorce hasta diez y seis piés de la una á la otra extremidad de las alas extendidas. El Sr. de Bomare dice que es comun á ambos continentes, y que los suizos le llaman *Laemmer-geyer*; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que no se ha encontrado hasta ahora en el antiguo continente una ave de rapiña que pueda compararse en el tamaño y fuerza con el buitre de la América.

⁷ Hernan., de avibus N. H., cap. 100.

⁸ Hist. nat. y mor., lib. 4, cap. 37.

lo piensan dos modernos italianos¹ tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes de las cosas de la América. Bastaria ciertamente para confundir á estos autores el testimonio del Dr. Hernandez que abajo copiamos,² el cual, despues de haber oido á los mejores ruisseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años á los *centzonlli* ó poliglotos, á los cardenales, tiguerrillos, *cuillacocho* y otras innumerables especies de aves canoras vulgares en el reino de México y no conocidas en Europa, á más de los ruisseñores, jilgueros, calandrias y otros comunes á ambos continentes. Entre todas las aves de canto, la más estimada en Europa es el tan celebrado ruisseñor, y aún éste es mucho mejor en América, según afirma Bomare. «El ruisseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa; pero aquel es más familiar, canta todo el año, y su canto es más variado.» He aquí tres ventajas del americano sobre el europeo. Pero aun cuando no hubiese en la América ruisseñores, ni jilgueros, ni algun otro pájaro de aquellos que son estimados en Europa por su canto, le bastaria el solo *centzonlli* ó poligloto³ para no tener que envidiar á ningun país del mundo. Protesto á nuestros filósofos anti-americanos, que cuanto dice el Dr. Hernandez sobre el grande exceso de mérito en el poligloto sobre el ruisseñor, es muy cierto y muy conforme al juicio de los europeos que han estado en el reino de México y al de los mexicanos que han estado en Europa. A más de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus tonos y de la graciosa propiedad en remedar las diferentes voces de las aves y cuadrúpedos que oye,⁴ tiene sobre el ruisseñor la ventaja de ser ménos rústico y más comun, pues su especie es una de las más numerosas. Si yo quisiese discurrir como Paw, podria añadir para demostrar la bondad del clima de la América, que algunos pájaros que no son estimados en Europa por su canto, cantan muy bien en la América. *Los gorriones*, dice Valdecebro, autor europeo, *que en la España no cantan, son en la Nueva España mejores que los jilgueros.*⁵

Lo que decimos de las aves de canto, podemos tambien decir de las que reme-

¹ El autor de cierta Disertacion metafísico-política sobre la proporcion de los talentos y su uso, en la cual describió tales despropósitos en orden á la América y se mostró tan ignorante de la tierra, clima, animales y hombres de aquel Nuevo Mundo, como un niño. El otro es el autor de ciertas bellas fabulitas italianas, en una de las cuales pone á un pájaro americano hablando con un ruisseñor.

² *In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat: nec est avis ulla, animalve, cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime emulatur. Quid? Philomelam nostrum longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum tantopere laudant, celebrantque vetusti Auctores, et quidquid avicularum apud nostrum orbem cantu auditur suavissimo.* Hernan., De Avib. N. Hisp., cap. 30.

³ Linneo llama al *centzonlli* orfeo. Otros autores le llaman mofador.

⁴ Barrington, vice-presidente de la Sociedad Real de Londres, dice en su curiosa obra sobre el canto de las aves, presentada á aquella docta Academia, haber observado á un poligloto, el cual en el espacio de un solo minuto remedó el canto de la alondra, del mirlo, del gorrion y del tordo.

⁵ Valdecebro, en la obra española intitulada *Gobierno de las aves*, lib. 5, cap. 29. Pero ya hemos dicho en el lib. 1 de la Historia, que los gorriones mexicanos, aunque semejantes á los verdaderos gorriones, son de diversa especie.

dan la locuela humana, pues no hay en la Asia ni en la África tantas especies de papagayos, ni tan numerosas como en la América.¹

Pero pues estamos en el discurso de las aves, quiero ántes de acabar este artículo hacer una oportuna reflexion. No hay animal americano sobre el cual hagan más grande ruido nuestros filósofos que sobre el perezoso, por razon de su estu- penda lentitud é inhabilidad para el movimiento. ¿Pues qué dirian si allí hubiese una ave de esta naturaleza? Este seria, sin duda, el animal más irregular del mundo, pues una tardanza tal ó inercia, desdice más en una ave que en un cua- drúpedo. ¿Pero adónde hay esta ave? En el antiguo continente, y la ha descrito el mismo conde de Buffon, el cual dice que el *dronte*, ave de la India oriental, más grande que el cisne, es entre las aves lo que el perezoso entre los cuadrúpe- dos: « parece, dice, una tortuga vestida de los despojos de una ave, y la natura- leza, concediéndole estos inútiles adornos (de las alas y la cola) parece haber que- rido añadir el impedimento á la pesadez, y la irregularidad de sus movimien- tos á la inercia del cuerpo, y hacer su pesada grósura más chocante, recordándole que es ave. »

De lo que hemos dicho hasta aquí, se concluye evidentemente, que ni el cielo de la América es avaro, ni su clima contrario á la generacion de los animales; que ni la materia se ha escaseado, ni la naturaleza se ha valido de una escala distinta de tamaño; que es un error, ó por mejor decir, un conjunto de errores, cuanto el conde de Buffon y Paw dicen sobre la pequeñez, irregularidad y de- fectos de los cuadrúpedos americanos, y aun cuando fuese cierto, nada les favo- receria para demostrar la malignidad del clima de la América; mas ahora veamos si hacen ménos agravio al Nuevo Mundo en lo que dicen sobre la pretendida de- gradacion en los cuadrúpedos trasladados de Europa.

§ II.

SOBRE LOS ANIMALES EUROPEOS TRASLADADOS Á LA AMÉRICA.

« Todos los animales trasladados á la América, como caballos, burros, toros, ovejas, cabras, puercos y perros, *son*, dice el conde de Buffon, ² *considerable- mente más pequeños allí que en Europa, y esto sin excepcion alguna.* » Si buscamos la prueba de una asercion tan universal, no encontraremos otra en to- da la Historia natural de aquel filósofo, que la de ser más pequeñas en el Canadá que en Francia las vacas, las ovejas, las cabras, los puercos y los perros. « Los animales europeos ó los asiáticos, dice Paw, ³ trasladados á la América inmedia- tamente despues de su descubrimiento, han bastardeado, se ha disminuido su cor- »

¹ En la América hay una gran abundancia de papagayos, principalmente en los Andes del Perú y en las islas de Puertorico y Santo Domingo. Acosta, lib. 4, cap. 35. En las costas mexicanas.

² Hist. nat., tom. 18.

³ Recherch. philosoph., part. 1.

poratura, y han perdido una parte de su instinto y de su índole; las ternillas y las fibras de su carne se han hecho más rígidas y más groseras.» Tal es la conclusion general de Paw; veamos ahora las pruebas: 1.^a *La carne de buey es tan fibrosa que apenas se puede comer en la isla Española.* 2.^a *Los puercos en la isla de Cubagua cambiaron en breve de tal modo su figura, que no se podian conocer; sus uñas crecieron tanto que tenían un medio palmo de largo.* 3.^a *Las ovejas sufrieron una grande alteracion en la Barbada.* 4.^a *Los perros trasladados de nuestros países perdieron la voz y cesaron de ladrar en la mayor parte del nuevo continente.* 5.^a *El frio del Perú desconcertó en los camellos, trasladados de la África, los órganos de la generacion.* Tales son los argumentos de que se valen estos filósofos para promover la degradacion de los animales del antiguo continente en la América; argumentos tales, que aun cuando fuesen verdaderos, no serian suficientes para probar una conclusion tan universal: pues ¿qué importa que la carne de buey sea tan fibrosa en la Isla Española, si en casi todos los otros países de la América es buena, y en muchos, como en todos los del reino de México situados en la costa del mar Pacífico, es tan excelente como la mejor de Europa, y tal vez más? ¿Qué importa que las ovejas hayan sufrido alguna alteracion en la Barbada y en algunos países muy calientes, si en los templados del reino de México y de la América meridional se conservan tales cuales pasaron allí de España? ¿Qué importa que los puercos se hayan desfigurado en Cubagua, isleta miserable que carece de agua y de todo lo necesario para la vida, si en el resto de la América han adquirido, como dice el mismo Paw, una corporatura extraordinaria, y su carne se ha perfeccionado mucho, en tal grado, que los médicos la mandan á sus enfermos con preferencia á toda otra carne? Pues bien: si el haberse desfigurado los puercos en Cubagua no prueba que el clima de la América no les sea el más conveniente, ¿por qué el haber padecido las ovejas algun detrimento en la Barbada, haberse hecho más fibrosa la carne del buey en la Española y ser algo pequeños algunos cuadrúpedos en el Canadá, deberá probar que el clima de la América en general es contrario á la generacion de los animales, á su corporatura y á su instinto?

Si esta lógica fuese tolerable, podriamos nosotros valernos de argumentos mucho mejores contra el clima del antiguo continente, sin servirnos de otros materiales que los que nos suministra el mismo conde de Buffon en su Historia natural. Los camellos no han podido multiplicarse en España, como dice el mismo autor, á pesar de que aquel clima entre todos los de la Europa sea el ménos contrario á su natural. Los bueyes han bastardeado en Berbería, y en Islanda han perdido sus cuernos. Las ovejas, dice el conde de Buffon, *han degenerado de su primer sér en nuestros países*, y en todos los calientes del antiguo continente han mudado la lana en pelo. Las cabras se han hecho pequeñas en la Guinea y en otros países. Los perros en la Laponia se han hecho pequeñísimos y deformísimos, y los de climas templados, cuando se trasladan á frios, cesan de ladrar, y des-

pues de la primera generacion nacen con las orejas paradas. « Por las relaciones de los viajeros nos consta que los mastines, los lebreles y otras razas de perros europeos trasladados á Madagascar, Calicut, Madure y al Malabar, bastardean despues de la segunda ó tercera generacion, y que en los países excesivamente calientes, como son la Guinea y el Senegal, esta degeneracion es más pronta, pues apénas pasados tres ó cuatro años, pierden el pelo y la voz. » Los venados en los países montuosos, calientes y secos, como los de Córcega y de Cerdeña, han perdido la mitad de su corporatura. Si á estas y otras noticias que nos da el conde de Buffon quisiésemos añadir las que nos suministran muchísimos otros autores, ¿qué abundancia de ejemplos de la degeneracion de los animales en el antiguo continente no tendríamos mucho más grande y más verdadera que la de nuestros filósofos? Mas para que se vea la exageracion y la falsedad que hay en sus ejemplos, examinemos una á una todas las especies de animales asiáticos y europeos trasladados al Nuevo Mundo que se dicen por ellos degenerados.

DE LOS CAMELLOS.

« Entre todos los cuadrúpedos trasladados á la América, dice Paw, los que ménos han probado han sido sin duda los camellos. Al principio del siglo XVI fueron trasladados algunos de la Asia al Perú, en donde el frio descompuso sus órganos destinados á la reproduccion, y no dejaron posteridad alguna. » Pero disimulando por ahora el error cronológico en que incurre, como que importa poco á nuestro intento, ¹ si el frio fué el que destruyó la especie de los camellos en América, lo mismo sucederia en Europa, especialmente en los países setentrionales, en los cuales el frio es sin comparacion más grande que en cualquier país del Perú. Si el frio fué la causa de su extincion, culpe Paw á los que establecieron á aquellos cuadrúpedos en lugares no convenientes á su naturaleza, y no á la América, en la cual hay tierras calientes y secas, cuales se desean para la subsistencia de los camellos. La misma experiencia que se hizo en el Perú con los camellos, se hizo en España y salió igualmente infructuosa, y no por esto habrá quien dude que el clima de esta península es de los más templados y más dulces de la Europa. El conde de Buffon dice que así en la América como en España, se podrian propagar aquellos cuadrúpedos si se tomaran las precauciones necesarias; y yo no dudo que en los territorios de Nueva Galicia probarian muy bien. Por lo demás, es falso que los camellos trasladados al Perú no dejaron posteridad alguna, pues el padre Acosta, que fué á él pocos años despues, testifica haberlos visto multiplicados, aunque poco. ²

¹ La traslacion de los camellos al Perú no se hizo ni se pudo hacer al principio del siglo XVI, porque entónces todavía no se habia descubierto aquel país, sino hasta la mitad de aquel siglo, como testifica Herrera en sus décadas.

² Hist. nat. y mor., lib. 4, cap. 33.

DE LOS BUEYES.

Esta es una de las especies de animales que nuestros filósofos creen degradada en la América, y á la cual se supone contrario el clima. Pero si acaso en el Canadá han perdido los bueyes una parte de su corporatura, como afirma el conde de Buffon, y si en la Española se ha hecho más fibrosa su carne como quiere Paw, á lo ménos no es así en la mayor parte de los países del Nuevo Mundo, en los cuales la multitud y el tamaño de aquellos animales y la bondad de su carne dan á conocer cuán favorables sean aquellos climas á su generacion. Su prodigiosa multiplicacion en aquellos países se halla testificada por muchísimos autores europeos tanto antiguos como modernos. El padre Acosta refiere¹ que en la flota que fué de la Nueva España á la antigua, en la cual volvió él á Europa el año de 1587, esto es cerca de sesenta años despues que habian sido trasladados á México los primeros toros y vacas, se llevaron de aquel país 64,360 pieles de toro, y de solo la Española, la cual cree Paw tan contraria á la generacion de estos cuadrúpedos, 35,444. Yo no dudo que si se cotejase el número de toros y de vacas llevado del antiguo continente al nuevo con el de las pieles que la América ha mandado en recompensa á la Europa, se hallarian más de cinco millones de cueros por cada uno de aquellos animales. Baldecebro, dominico español que vivió algunos años en México hácia la mitad del siglo pasado, refiere como una cosa notoria, que á Don Juan Orduña, caballero mexicano, le dieron sus vacas en un año treinta y seis mil becerros;² lo que no puede suceder sino en una manada de doscientos mil entre toros y vacas. En el dia hay particulares que son dueños de 50,000. Pero ninguna otra cosa da á conocer la estupenda multiplicacion de tales cuadrúpedos, como el venderse á precio tan barato en aquellos países, en los cuales son necesarios para el sustento de los hombres y para las labores del campo, y en donde por la abundancia del dinero todo se vende caro;³ y para decirlo en pocas palabras, los toros se han multiplicado en el reino de México, en el Paraguay y en otros países del Nuevo Mundo más que en la *armentosa* Italia.⁴

1 Lib. 4, cap. 33.

2 Baldecebro en la obra española intitulada *Gobierno de animales*, lib. 4, cap. 34.

3 En los contornos de México, capital de la Nueva España, sin embargo de que son muy poblados, se vende un par de bueyes para el arado en 10 pesos, y los toros en partida en 45 paulis cada uno; en los contornos de Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, vale un buen par de bueyes de 6 á 7 pesos, una vaca 25 paulis y un becerro de dos años en 10 ó 12 paulis. En muchos otros países de aquel reino se venden á mucho ménos todos estos animales. En muchísimos lugares de las provincias del Rio de la Plata se tiene una vaca por cinco paulis, segun el detall que me ha hecho una persona muy práctica y sincera: en las provincias del referido rio serán casi cinco millones los bueyes reducidos á manadas, y se cree que los silvestres serán cerca de dos millones.

4 Timeo, autor griego, y Varron, citados por Aulo Gellio (rott. artic., lib. 11, cap. 1), dijeron que la Italia fué llamada así por la abundancia de los bueyes, los cuales en la antigua lengua de los griegos se llamaban *τραλολ*: por lo que afirma Gellio que Italia quiere decir *Armentosissima*.

Por lo que respecta al tamaño de los bueyes americanos, es muy fácil informarse, pues llegan con frecuencia á Cádiz y á Lisboa navíos cargados de cueros de toro.¹ Haga, pues, medir cincuenta ó cien cueros el Sr. de Paw ó algun otro de los que sostienen la degradacion de los animales europeos en el Nuevo Mundo, y si se encuentran más pequeños que los bueyes comunes de la Europa, inmediatamente confesarémos que el clima de la América les ha disminuido el cuerpo y que allí ha escaseado la materia; y si es al contrario, deberán confesar que son falsas sus noticias, mal fundadas sus observaciones y fantástico su sistema, y para que se vea cuánta razon tenemos para no fiarnos de sus noticias, Gonzalo de Oviedo, que fué uno de los antiguos pobladores de la isla Española ó de Santo Domingo y vivió allí algunos años, hablando de los bueyes de aquella isla, cuya carne no puede comerse, segun dice Paw, por muy fibrosa, dice:² *Y así las reses son mayores y mucho más hermosas que todas las que hay en España; y como el tiempo en aquellas partes es suave y de ningun frio, nunca están flacas ni de mal sabor.* El conde de Buffon afirma que los países frios son más convenientes á los bueyes que los calientes; pero no es así en la Nueva España, pues aunque sean buenos allí los bueyes de países frios y templados, son sin embargo mejores los de países calientes. La carne de estos animales en las tierras marítimas, las cuales son muy calientes, es tan excelente, que se manda como regalo á la capital aún de lugares distantes de ella doscientas cincuenta y trescientas millas.

DE LAS OVEJAS.

El conde de Buffon confiesa³ que las ovejas han probado bien, así en los países calientes como en los frios del nuevo continente; pero añade, que aunque se hayan multiplicado mucho, son, sin embargo de esto, más flacas y su carne ménos jugosa y ménos tierna que en Europa; en lo que manifiesta que ha sido mal informado. En los países calientes del Nuevo Mundo no prueban bien por lo comun las ovejas, y la carne de los carneros castrados es mala, lo cual no debe causar admiracion, pues el clima caliente les es tan contrario, aún en el antiguo continente, como dice el mismo conde de Buffon, que en él se cubren de pelo en lugar de lana. En los climas frios y templados de la Nueva España se han multiplicado á proporcion más que los toros: su lana es en muchos lugares tan fina como la de las ovejas de España, y su carne tan buena como la mejor de Europa,

1 Todos saben que no hay país que haga un comercio más grande con España que el Paraguay, de donde vienen navios cargados de ellas. Yo, pues, sé por informe tenido de persona práctica de aquel país y muy digna de fe, que los cueros que de él se llevan á España tienen de largo tres varas, y muchos hasta cuatro, ó más de diez piés de Paris. No creo que haya tres países en Europa en los cuales lleguen algunas veces los bueyes á tan desmesurado tamaño.

2 Sumario de la Historia natural de las Indias, cap. 2.

3 Hist. nat., tom. 18.

como pueden testificarlo los europeos que han estado en aquellos países. La multiplicacion de las ovejas en América ha sido sorprendente. El padre Acosta testifica ¹ que ántes que él fuese, habia en la América pudientes que poseían setenta y áun cien mil ovejas, y en el dia hay en la Nueva España quien tenga cuatrocientas, quinientas y áun seiscientas mil. ² Baldecebro dice ³ que Don Diego Muñoz Camargo, noble tlaxcalteca, de quien hemos hecho mencion en la noticia de los escritores de la historia antigua del reino de México, de solas diez ovejas tuvo en diez años cuarenta mil. ¿Pues cómo podrian multiplicarse tan excesivamente aquellos animales si el clima fuese contrario á su generacion? En orden, pues, á su tamaño, protesto sinceramente no haber visto hasta ahora en Europa carneros más grandes que los del reino de México.

DE LAS CABRAS.

El mismo conde de Buffon, con todo de que se empeña tanto en tachar los animales de la América, confiesa, sin embargo, que las cabras han procreado bien en los climas americanos y que su multiplicacion allí es mucho más grande que en Europa, ⁴ pues cuando en Europa dan á luz en cada parto un solo cabrito ó cuando más dos, en la América dan tres, cuatro y algunas veces cinco. Paw, el cual da dignamente al conde de Buffon el título de *Plinio de la Francia*, y quiere que en materia de animales se difiera á su autoridad, como á aquel que ha hecho la revista de todos los animales de la tierra, debería haber examinado éstas y otras confesiones de aquel docto filósofo ántes de ponerse á escribir de los animales americanos.

DE LOS PUERCOS.

No están de acuerdo en este artículo nuestros filósofos, pues cuando el conde de Buffon pone á los puercos entre los animales degradados en la América, Paw, por el contrario, afirma que estos son los únicos animales que han adquirido en el Nuevo Mundo una corporatura extraordinaria y cuya carne se ha perfeccionado. Esta contradiccion nace sin duda de no distinguir como deberian los diversos

¹ Hist. nat. y mor., lib. 4, cap. 33.

² Los europeos que nunca han estado en América no quieren creer lo que decimos en orden al número de los bueyes, caballos, ovejas y cabras que tienen muchos señores americanos en sus haciendas; pero si no fuera cierto, no nos atreveriamos á publicarlo delante de tantos que podrian desmentirnos.

³ En la obra intitulada: *Gobierno de animales*, libro 4, cap. 34. La relacion de Baldecebro sobre la multiplicacion de las ovejas de Camargo, ha sido confirmada por algunos otros historiadores del reino de México.

⁴ Hist. nat., tom. 18.

países de la América. Puede ser que haya algunos, aunque yo no lo sé, en los cuales los puercos hayan perdido una parte de su tamaño; pero lo cierto es que en la Nueva España, en las islas Antillas, en Tierra Firme y en otros países de la América, son tan grandes como los de Europa, y en la isla de Cuba hay una raza de puercos doblemente más grande que los europeos, lo que es constante y notorio á todos los que han estado en aquellos países. Nuestros filósofos pueden, si quieren, informarse de algunos autores europeos que han visto los puercos de Toluca y los de la Puebla de los Angeles en la Nueva España, de Cartagena, Cuba, etc., sobre su excesiva multiplicacion y la excelencia de su carne.¹

DE LOS CABALLOS Y DE LAS MULAS.

En ninguna otra cosa de todo lo que dicen contra los animales americanos, el conde de Buffon y Paw hacen un agravio más grande á la América y á la verdad, que en suponer tambien degradados á los caballos. De estos, dice² el padre Acosta, « que en muchos países de la América ó en la mayor parte han probado y prueban muy bien, y hay algunas razas tan buenas como las mejores de España, no ménos para la carrera y la comparsa, que para los viajes y las fatigas. » Semejante testimonio de un europeo tan crítico, tan imparcial y tan práctico en las cosas de la América y de la Europa, vale mucho más que todas las declamaciones de aquellos filósofos contra el Nuevo Mundo. El teniente general Don Antonio Ulloa, docto matemático español, que aún vive,³ habla con admiracion de los caballos americanos que vió en los reinos del Chile y del Perú, y celebra con grandes elogios á los chilenos por su paso, á los que se llama *aguilillas* por su extraordinaria velocidad, y los llamados *parameros* por su estupenda agilidad en la carrera que hacen en la caza de los venados, con jinete encima por las faldas de los montes y los lugares más fragosos y arriesgados de las montañas. Testifica haber andado muchas veces sobre uno de los caballos dichos *aguilillas*, el cual, añade, no era de los más veloces de su raza, más de cinco leguas en 57 ó 58 minutos. En la Nueva España hay una indecible cantidad de caballos y mulas. Su multitud puede conjeturarse por su precio, pues cuando al tiempo de la conquista valia un caballo ordinario hasta mil pesos, en el dia se adquiere uno bueno por diez ó doce.⁴ Su tamaño es el

¹ Basta leer lo que escribe el padre Acosta en el lib. 4, cap. 38 de su Historia. « Lo cierto es, dice, que los puercos se han multiplicado en mucha abundancia por toda la América. En muchos países se come su carne fresca, y se cree tan sana como la del carnero castrado, como en Cartagena. . . . En algunos lugares se engordan con maíz y se ponen excesivamente gordos. En otros se hacen excelentes lardos y tocinos, como en Toluca de la Nueva España y en Paris. » El conde de Buffon, en el mismo tomo 18 en que pone á los puercos entre los animales degenerados en América, dice expresamente que los puercos trasladados á América han probado bien en ella.

² Hist. nat. y mor., lib. 4, cap. 33.

³ Viaje á la América meridional, part. 1, lib. 6, cap. 9.

⁴ En la Nueva Galicia se tiene un caballo regular por dos pesos, una mula por tres ó dos y medio, y una manada de veinticuatro yeguas con su garañon, por veinticinco pesos. En el Chile se puede

de los caballos comunes de Europa; raras veces se ve en el reino de México un caballo tan pequeño como los eslabones que vemos en Italia, y mucho menos como los de Islanda y otros países setentrionales, según dice Aderson, ó los de la India, según dice Tabernier y otros autores. Su fortaleza es tal, que es muy común en los habitantes de aquellos países andar á caballo veintitres ó veintiseis leguas, y algunas veces más, caminando siempre á buen paso, sin pararse nunca ni mudar caballo, por caminos corrientemente malos. Los caballos de silla, sin embargo de que por lo común son castrados, tienen un brío estupendo. Las mulas, las cuales en todo aquel reino sirven para los coches y para la carga, son también en cuanto al tamaño lo mismo que las comunes de Europa. Las de carga que caminan en recua cargan cerca de veinte arrobas; no andan cada día más que cuatro leguas ó cuatro leguas y media según el uso de aquellos arrieros; pero de este modo hacen viajes de ochocientas, mil y aún de mil quinientas millas. Las de coche van al paso de las postas de Europa, aunque los coches llevan un peso mucho más grande por el equipaje de los pasajeros, y así hacen las mismas mulas viajes muy largos, caminando cada día lo ménos diez leguas. Las de silla sirven por lo común para viajes largos. Es común hacer en una mula el viaje desde México á Goatemala, de cerca de trescientas treinta leguas y por camino en gran parte montuoso y malo, caminando cada día diez leguas ó más. Todo esto que traigo para manifestar el engaño de nuestros filósofos en orden á la pretendida degradación de aquellos cuadrúpedos, es público y notorio en aquel reino y conforme á la relación que hacen algunos autores europeos. Pero nada á mi juicio da á conocer más claramente la multitud y excelencia de los caballos americanos, como una observación que he hecho. Entre tantas cosas que se hacen llevar de España á cualquier costo los españoles establecidos en América, por el amor que conservan á su patria, no sé (á lo ménos respecto al reino de México) que de doscientos años acá se hayan hecho conducir jamás caballos de España, y por el contrario, estoy seguro que muchas veces han mandado á España caballos americanos para regalarlos á los magnates de la corte y aún al mismo rey católico.

DE LOS PERROS.

Entre los grandes despropósitos publicados por Paw, que no son pocos, es muy grande el que escribe sobre los perros. «*Éstos, dice,¹ trasladados de nuestros países pierden inmediatamente la voz y cesan de ladrar en la mayor parte de las regiones del nuevo continente.* Los americanos tienen, por

tener también por un peso un caballo de los que andan trote, los cuales son de los más apreciados de los labradores por su fortaleza y su suma agilidad en la carrera, y una yegua suele comprarse por veinticinco bajoques.

¹ Recherch. philosoph., part. 1.

otras razones, mucho que reír en la obra de Paw; pero leyendo este pasaje de los perros se reírán á cacachinos. Aun cuando concediésemos á Paw que en la mayor parte hayan degenerado los perros, nada se inferiria contra aquel nuevo continente que no pudiese igualmente inferirse contra el mundo antiguo, pues segun lo que afirma el conde de Buffon, los perros trasladados de los climas templados á los frios del antiguo continente, pierden la voz, y trasladados á países excesivamente calientes, pierden á más de la voz el pelo. Esa asercion del conde de Buffon se apoya sobre la experiencia hecha en los perros europeos trasladados á Asia y África, cuya degeneracion, dice el referido filósofo, es tan pronta en la Guinea y en otros países muy calientes, que despues de tres ó cuatro años quedan enteramente mudos y pelados. No se atreve Paw á decir otro tanto de los perros trasladados á la América; pero aún lo que afirma es falsísimo, porque ¿cuáles son los países de América en donde los perros han perdido la voz? ¿sobre la fe de qué autores se ha atrevido á publicar semejante fábula? La mayor parte de los países americanos á que han sido trasladados los perros europeos, están sujetos al rey católico, y en ninguno de ellos ha sucedido á los perros semejante desgracia. Ni entre los autores europeos que han notado las particularidades de la América, ni entre muchísimos americanos que actualmente han venido aquí de todos los países de la América española, he encontrado ni uno que confirme la anécdota de Paw. Lo que sí sabemos por algunos escritores de la América y por algunas personas prácticas de aquellos países, de quienes estamos informados, es que los perros jamás tienen rabia en el Perú, en Quito, en el Chile ni en otras provincias de aquel Nuevo Mundo. Si acaso en los dominios de Inglaterra ó de Francia hay algun país (lo que no creo) en el cual hayan enmudecido los perros, ¿deberá por esto decirse que *han perdido la voz en la mayor parte de las regiones del nuevo continente?* Leyó por acaso Paw que en algunos países de la América habia perros que no ladraban, y esto le bastó para publicar que los perros europeos trasladados á América inmediatamente perdian la voz. Igualmente podria decir que los higos trasladados de la Europa á América se hacen inmediatamente espinosos porque tiene espinas la *nochtli* ó tuna, la cual por no sé qué semejanza con el higo, fué llamada por los españoles *higo de Indias*, como tambien fué llamado por ellos cachorro del reino de México el *techichi* por semejante á los cachorros; pero ni este cuadrúpedo es verdadero perro y ni aquel fruto verdadero higo. Es muy fácil precipitarse en tales errores cuando no se regulan las ideas ni se moderan las pasiones. El conde de Buffon, por el contrario, afirma¹ que los perros europeos han probado bien, así en los países calientes como en los frios del Nuevo Mundo, en lo que concede sin duda una gran ventaja al clima de la América sobre el del antiguo continente.

¹ Hist. nat., tom. 10.

DE LOS GATOS.

Nada dicen en particular nuestros filósofos sobre la degeneracion de los gatos en la América; pero deben entenderse comprendidos en sus aserciones universales. Sin embargo, el conde de Buffon, el cual en el lugar arriba citado no admite excepcion alguna en lo que dice sobre la degeneracion de los animales en América, hablando en particular de los gatos, despues de haber ponderado los de España como los mejores de todos, afirma que *estos gatos españoles trasladados á América han conservado sus bellos colores y no han degenerado nada.*¹

Estos son los cuadrúpedos trasladados² del antiguo al nuevo continente, todos los cuales, á excepcion de los camellos, se han multiplicado excesivamente y han conservado sin alteracion su corpulencia, su figura y todas las perfecciones de sus ascendientes, como consta parte por la confesion de los mismos filósofos, parte por la deposicion de autores europeos imparciales, juiciosos y prácticos de aquellos países, y parte tambien por la notoriedad que alegamos sin temor de ser desmentidos. No dudamos que los lectores imparciales conocerán, por lo que hasta aquí hemos expuesto sinceramente, los errores y contradicciones de nuestros filósofos, originadas del ridículo empeño de infamar al Nuevo Mundo, la falsedad de sus observaciones, la insubsistencia de sus racionios y la temeridad de su censura.

¹ Hist. nat.; tom. 11.

² El conde de Buffon añade á los referidos cuadrúpedos trasladados á América, el puerco de Guinea y el conejo; pero afirma que estas dos especies han probado bien. En cuanto á los topos, seria ciertamente un gran bien para la América que no pudiesen vivir en aquel clima.